

## FAVORES Y TESTIMONIOS

Nuestro matrimonio estaba en una situación muy crítica, una persona se lo encomendó a madre Clara y todo se ha resuelto felizmente. La familia sigue unida.

J.R.

Queremos dar las gracias M. Clara, a cuya intercesión encomendamos: primero el embarazo y luego superar las muchas dificultades que ha habido y ahora podemos disfrutar todos de un niño precioso. Gracias a Dios y a M. Clara.

M<sup>a</sup> Eugenia.

M. Clara cuidó muy esmeradamente a mi hija mayor que se moría con un mes de vida. La gracia de nuestra Venerable fue tan grande que hoy, dieciocho años después, mi hija es una hermosa joven llena de salud y, como ya es universitaria, muy responsable y trabajadora, ante los exámenes finales se volvió a encomendar a M. Clara, que le ha concedido otra gracia: la de aprobar todo el curso y alguna asignatura con nota, porque mi hija no llegaba por sí misma a superar los exámenes, no se veía con fuerza y acudimos también a la oración de las hermanas de Soria la que ha dado mucho fruto. Damos gracias a Dios y a madre Clara.

María (Palma de Mallorca)

## DONATIVOS

BARCELONA: M.A. Prieto; M. Dalmau .C. Sánchez Sánchez.N. Casas . A. y M. Mateo; A. González; Pilar U. CADIZ: A. Pizarro; M.P. Pérez. HUESCA: B. López. LOGROÑO: M.C. Marina. MADRID: A.I. Alonso; E.J. Avalos; A. Valtueña; M.C. Sanz; A. Ferrer. PONTEVEDRA: M. Martínez E. SANTANDER: P. Giuletta. VALENCIA: C. Cortés y amigas; I. Madrid. ZARAGOZA: Emilia. Bienhechores anónimos.

---

Para pedir alguna de sus publicaciones sobre la Venerable madre Clara Sánchez, como estampas, reliquias o comunicarnos los favores obtenidos, pueden hacerlo a:

Monasterio de Santa Clara  
Condes de Lérida, 5  
42002 Soria

## VENERABLE MADRE CLARA SÁNCHEZ

1902-1973



La Venerable M. Clara de la Concepción, nació en Torre de Cameros (La Rioja) el 14 de febrero de 1902. Ingresó en el monasterio de Santa Clara de Soria el 15 de agosto de 1922. Desde su entrada en el convento le acompañaron sus virtudes heroicas, que proyectó en la comunidad durante los años que fue abadesa y maestra de novicias. Sencilla y humilde, enamorada de la pobreza franciscana, de fe inquebrantable y amor en medida. Alma mariana y eucarística hasta la locura.

Venciendo múltiples dificultades instauró la adoración perpetua del Santísimo Sacramento solemnemente expuesto en la iglesia del monasterio.

Murió en su monasterio de Soria el 22 de enero de 1973. Exhumados sus restos, nueve años después de su muerte, apareció su cuerpo incorrupto como se conserva en la actualidad. Su sepulcro es visitado por numerosos fieles. S.S. el Papa Francisco reconoció la heroicidad de sus virtudes declarándola Venerable.

### ORACIÓN

¡Señor! Que nos has concedido en la Venerable sor Clara Sánchez un modelo admirable de virtudes evangélicas, amor a la Eucaristía y piedad mariana, te rogamos que, imitando su ejemplo, vivamos para gloria de tu Nombre y alcancemos la gracia que te pedimos, si entra en tus divinos designios concedérnosla. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

Con licencia eclesíastica

*Hoja informativa de la vida y fama de santidad de la Venerable M. Clara Sánchez*

Año 2018. N° 65

## UNA VIDA HECHA EUCARISTIA

La vida de madre Clara Sánchez fue un canto al Amor, para ella el Amor era Jesús en la Eucaristía. Estamos a punto de clausurar este Año Jubilar Eucarístico en el que día tras día hemos abierto el libro de su vida y descubriendo en ella que su existencia fue:

¡CELEBRAR! No tanto como recuerdo, sino como “memorial”. Madre Clara gozaba celebrando y cultivando el recuerdo de Cristo. *Tenía constantemente en su memoria los pensamientos que se referían a Cristo y a su amor en la Eucaristía ¡los celebraba con gozo!* dice una testigo.

¡CONTEMPLAR! Su voto de anonadamiento marcó su vida, por eso le atraía inmensamente el ¡anonadamiento de Jesús en la Eucaristía! Este voto no fue un conjunto de humillaciones que ella se propuso hacer en la vida, sino ese sumergirse en el anonadamiento de Cristo que veía y contemplaba en la Eucaristía: “*¿Qué ves cuando miras la Sagrada Hostia? Un Dios anonadado, un Dios amor. Jesús Sacramentado para hacerse hombre se anonadó. Para hacerse Hostia se anonada... hasta en la partícula más pequeña... y a ese extremo le lleva el amor y así vive con nosotros hasta el amor anonadado.*”

*¡Oh Jesús sacramentado,  
que ame con amor ardiente  
siempre el último lugar,  
esta pobre esposa tuya,  
que solo tu amor ansía,  
en tiempo y eternidad”.*

¡ADORAR! Se veía infinitamente pequeña, pero inmensamente amada. Este espíritu de adoración le nacía de su profundo sentido de fe. Al adorar todo se rinde. Lo veía como Rey y Señor. De ahí que todo era poco para enriquecer el culto de quien es el Dios del Cielo y Tierra oculto en el Santísimo Sacramento. El himno de la adoración es el silencio y ahí estaba madre Clara, en silencio pero un silencio sencillo, sin estridencias. Un silencio lleno de presencia.

Dos himnos eucarísticos la transportaban: uno de ellos era “CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES” por lo que significa de rendir culto al Rey de Cielos y tierra. No con menos unción explicaba a sus novicias y daba traducido en castellano ADOROTE DEVOTE (Te adoro devotamente, oculta Deidad, que bajo estas Sagradas Especies verdaderamente estás), se diría que era el canto contemplativo de madre Clara. Como franciscana ante el Santísimo tenía lo que dice san Buenaventura de la contemplación: “una mirada afectiva en Dios” o un “mirar a quien la mira”. Recordaba muchas veces lo que San Francisco decía a sus hermanos: “Gran miseria sería y miserable mal si teniéndole a Él así presente os ocuparais de cualquier otra cosa que hubiera en el universo”. Madre Clara en la Eucaristía lo adoraba como a Rey y lo contemplaba como a Esposo.

*“Vuelve a mirar a tu Esposo... para entregarse a ti continuamente anonadado en el Sacramento del Amor”.*

Eucaristía y María son dos binomios inseparables en la espiritualidad eucarística de madre Clara. Unida a María vivió la dimensión sacrificial de la Eucaristía.

*“Y mientras dura mi aliento  
sobre el ara del Altar  
siempre en María y con Ella,  
unida al Gran Sacrificio  
te ofrezco mi inmolación  
con la inmolación de Cristo”.*

Podía hacer suya la conclusión del capítulo VI, de la carta encíclica LA IGLESIA VIVE DE LA EUCARISTIA de San Juan Pablo II: “La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea como la de María, toda ella un Magnificat” Esto fue la vida de madre Clara: “*Todo lo que hay en ti, todo para engrandecer, para glorificar a Dios: Tus pensamientos, tus afectos, tus palabras, acciones, tus éxitos, tus fracasos, tus alegrías, tus penas, en cada caso y en cada ocasión: ¡Engrandece con María al Señor!*”